

BOSQUEJOS.

MARIETTINA.

Es rubia como los fulgores de una mañana, esbelta como la palmera, graciosa como las aves del bosque, y apacible como el rumor de la fuente.

María se llama, pero sus amigas le dicen *Mariettina*, no sabemos por qué causa.

Mariettina tiene una voz dulce y agradable que modula con ese acento de melancolía, que le es peculiar; su canto es excesivamente sentimental y para formarse una idea de ella, no hay más que oírla cantar la hermosa plegaria de *Sonámbula*: *Ah! non credea mirarti.*

Parece que en ese tierno suspiro se siente inspirada, parece que supo comprender á Bellini, interpretando su música con el alma.

¿Qué más queréis que os diga de *Mariettina*?

No os diré más, sino que es una joven digna, virtuosa é inteligente, que tiene corazón de paloma y talento de artista.

OBERTAL.

CARICATURAS.

JOSE C. CAMACHO.

¿Quién no conoce á este distinguido profesor en la Capital?

Nacido en humilde lecho, á fuerza de estudio ha logrado colocar su nombre entre el de los maestros más notables de nuestro país.

Camacho debe en gran parte su educación á los padres del Cármen de quienes recibió apoyo, para comenzar á adquirir los conocimientos tan vastos que hoy posee. Agradecido siempre á los beneficios que recibió el maestro, en ese convento, hace anualmente en la festi-

vidad del Cármen, una función religiosa que llama con justicia la atención.

La fecunda pluma del maestro Camacho, nos dá á cada paso, infinidad de preciosas composiciones musicales. Tal vez en la actualidad es el autor que goza de mayor popularidad, por el estilo que da á sus obras, verdaderamente nacional.

Para la enseñanza el Sr. Camacho, tiene un don especial: se empeña constantemente en que sus discípulos interpreten la música con dulzura y delicadeza.

Creemos en nuestro humilde juicio, que Camacho en la música religiosa ha hecho adelantos extraordinarios.

Respecto de su ejecución en el piano, no diremos que este hábil profesor sea el primero, pero sí de los principales. El sentimiento que da, muy particularmente á sus composiciones no es común.

El maestro Camacho conserva en la memoria la friolera de treinta y dos óperas, desde sus introducciones hasta sus finales.

Infinidad de veces le hemos oído acompañar en el piano sin necesidad de papel, piezas muy difíciles como la misa de Rossi que tuvimos oportunidad de oír cantar en la iglesia de Sto. Domingo, acompañada por el Sr. Camacho, sin tener más guía que su feliz memoria.

¡Ojalá que pudiéramos pintar de una manera más viva lo que ha sido y es, el distinguido profesor de que nos ocupamos!

GLAUCO.

TROVOS.

EL SALTA-PARED.

A UNA AMICA.

Pajarillo, ¿de dó vienes?
¿Cual fué tu signo al nacer?

creemos que la obra fué estudiada con empeño; pero que á los jóvenes aficionados les falta esa experiencia, que solo puede dar la práctica.

Si mis queridos amigos, los jóvenes que forman la Sociedad «Alianza» no lo toman á mal; con gusto les haré algunas observaciones, de buena fé y sin pretender ofenderlos. Bien sé que no estudian el arte más que por gusto y que en ese concepto, cuanto hagan está bien hecho; pero sé también que desean adelantar y si esto es cierto gustarán más de oír la verdad que una lisonja.

El *Drama Nuevo* repito, es una obra difícil, que no es posible desempeñar á la perfección si no es por actores experimentados.

Los jóvenes aficionados hicieron pues, cuanto les fué posible para agradar y lo consiguieron arrancando justos aplausos. Mas no deben elegir para lo sucesivo piezas de este género; es mejor que estudien primero la comedia de costumbres, que desempeñan muy bien y luego se dediquen al drama social para el que tienen buenas disposiciones.

La Srta. Herlinda Garay y los Sres. Escudero, Argumosa, Moreno y Barrera desempeñaron los principales papeles del *Drama Nuevo*; todos agradaron y creo que en lo sucesivo agradecerán más, pues son jóvenes aplicados y que poseen buenas dotes dramáticas.

No terminaré sin decir á mis lectoras, que la Sociedad «Alianza» es una preciosa reunión que progresará debido á los esfuerzos del infatigable Carlos Escudero, tan modesto como literato y tan inteligente en el conocimiento del arte dramático.

ALBERTO G. BIANCHI.